

*El terror a lo desconocido. El hedor de la muerte. El silencio absoluto en un estrecho pasillo. Un corazón que supera los cien latidos por minuto. Solo mi instinto de supervivencia pudo liberarme del veneno paralizador que supuso la presencia de eso.*

...

*Parecía un día como cualquier otro. Me desperté cuando los rayos de luz empezaron a tocar mi ventana. Las amargas caricias del sol en mi rostro, indicaban que era hora de levantarme. El suelo, helado como la nieve, me recordó que estábamos en invierno. Me cambié de ropa. De repente escuché un grito proveniente del piso de abajo.*

— *¡Thomas, el desayuno está listo!*

*Se trataba de mi madre. Quien, como siempre, se levantaba muy temprano para tener todo preparado. Como suele trabajar todo el día, solo podemos vernos durante el desayuno y la cena.*

— *¡Ya voy!*

*Mientras bajaba la escalera comencé a recordar. Una vez, cuando tenía doce años, me desperté al oír la voz de alguien. Encontré a mi madre en su habitación. A través de la puerta, casi cerrada por completo, la observé. Estaba arrodillada frente a su cama, llorando, orando a Dios. Esa imagen de ella, no la había visto nunca. A diario, ella suele mostrar una sonrisa para ocultar sus inquietudes. Desde aquel momento entendí, el gran sacrificio que hace por mí. Todo para que yo tenga una vida alegre y cómoda. Sin duda, es una mujer muy devota. Irónicamente, su hijo no. Sencillamente, no puedo creer en algo que no puedo ver.*

*Al llegar al primer piso, el aroma del desayuno invadió mi nariz. El olor trajo un poco de dulzura a mi monótona vida. Una torre de panqueques con miel y frutos rojos aguardaba mi llegada. Me senté y comencé a beber mi café, mientras miraba la televisión.*

*En las noticias, hablaban de un reciente caso. Tres personas desaparecidas, no se sabía quién era el culpable, pero sí, que todas desaparecieron durante las últimas tres semanas. La primera semana fue una estudiante adinerada; en la segunda se trató de un empresario reconocido de la ciudad; la semana pasada, un policía encargado de este caso, fue quien desapareció. Todas estas personas tenían algo en común. Allí, donde fueron vistas por última vez, se encontraba un enigmático símbolo. Una especie de “Y” y “L” mezcladas. Los rumores que circulaban en los medios hablaban de un psicópata suelto. Algún lunático.*

— *Ten cuidado cuando vayas a la universidad — dijo mi madre, mientras intentaba ocultar su preocupación.*

— *Lo sé, siempre tengo cuidado.*

*Se estaba haciendo tarde, así que me levanté. Recogí mis cosas y caminé hasta la parada del autobús. Claro, no sin antes despedirme de mi madre con una sonrisa. Tenía que asegurarme de que ella esté tranquila, era mi única familia.*

*Mientras viajaba en el bus, intenté avanzar con las lecturas que nos encomendaron de tarea. El bullicio de los demás pasajeros me impedía concentrarme, finalmente solo divagué en mis pensamientos.*

*“Necesito encontrar una forma de ayudar a mamá. Ella se encarga de todo en la casa desde que papá murió. Es cierto, lo había olvidado. Papá nos abandonó cuando tenía ocho años, desde aquel funesto día, ya pasó una década.”*

*En cuanto puse un pie fuera del autobús, mi cuerpo se puso tenso. El ambiente había cambiado. No se escuchaba nada, lo cual es extraño para una ciudad tan grande. Naturalmente, estaba a la defensiva. Observe mi entorno. La parada se encontraba en una esquina de la plaza central, a unas pocas cuadras de mi universidad. Entonces, algo tocó mi brazo izquierdo.*

*...*

*Se trataba de una anciana, me pidió que la ayude a cruzar la calle. Aparentemente tenía visión reducida. Aun después de ayudarla, me encontraba incómodo. No había visto a la señora acercarse, simplemente apareció de la nada. En ese momento, pensé que mi percepción estaba sesgada. Las noticias, la preocupación de mamá, recordar la muerte de papá. Todo eso, puso en alerta mi mente. Mire la hora en mi teléfono, marcaba las diez menos cuarto. La clase comenzaba a las nueve y media, debía darme prisa.*

*Ese día, por la mañana, tenía clases de introducción a la filosofía. Me sorprendió que el profesor no hubiera llegado. Me senté junto a mis amigos. Mi respiración, poco a poco, comenzó a calmarse.*

*— Thomas, ¿por qué estás tan agitado? — pronunció la chica sentada enfrente mío.*

*La que habló fue Cassie, se trata de una chica bastante competitiva, aunque tiene su lado amable. La conocí este semestre, y nos volvimos compañeros de estudio rápidamente.*

*— ¿Qué no es obvio? Tuve que apresurarme para llegar a la clase, aunque ... Fue en vano.*

*— ¿No leíste el mensaje del profesor?*

*Rápidamente revisé mi celular.*

*— No tengo señal, que extraño.*

*— Pues yo si tengo ¿no tenemos la misma compañía telefónica? — expresó el chico a mi diestra mientras ponía su teléfono en mi cara.*

*Se trataba de David. Él y yo somos amigos desde pequeños. Nos conocimos en la escuela primaria. Es alguien despreocupado que vive a su ritmo. A veces es un poco imbécil, pero se puede confiar en él.*

*Reinicie mi smartphone con intención de corregir el problema. Al encenderse, la señal se restauró. Las notificaciones de mensajes comenzaron a sonar en el aula. Una de ellas, de nuestro profesor.*

*“Estimados alumnos, tuve una emergencia en casa. Llegaré un poco más tarde a la clase, disculpen la demora. Recuperaremos el tiempo perdido otro día.”*

*Tras leer, suspire. Mi esfuerzo fue innecesario, no había nada que hacer al respecto. Converse con Cassie y David durante unos veinte minutos aproximadamente. Hasta que el profesor finalmente llegó. Dictó la clase como de costumbre. Mientras guardaba mis libros, escuché una voz suave.*

*— ¿Les parece si vamos a comer algo? — sugirió Cassie*

*Era pasado el mediodía. Nuestros estómagos empezaban a rugir. Sin pensarlo dos veces aceptamos la sugerencia, los tres nos dirigimos al bar de enfrente para almorzar. La comida demoró un poco, pero era una opción económica, accesible para cualquier estudiante. Ese día, la fragancia del tabaco, rodeaba todo el local. Se disputaba un partido de fútbol internacional muy importante. Tres cuartas partes de las sillas estaban ocupadas. Los fanáticos no dejaban de gritar. Apenas podíamos conversar.*

*Tras terminar de comer. Nos dirigimos hacia la biblioteca de la universidad. El plan era estudiar hasta el inicio de la próxima clase, dentro de dos horas. Los exámenes finales comenzarán en dos semanas. Tenía que dar lo mejor de mí, por ella.*

*Para llegar allí, era necesario atravesar el centro del edificio. Donde se encontraba un pequeño jardín. Allí los estudiantes solían juntarse para socializar. Pero hoy era diferente, estábamos en invierno. Los árboles estaban desnudos. Los cánticos de las aves no producen el eco al que estaba acostumbrado. El ambiente era semejante al de un cementerio.*

*En los pasillos, solían correr muchos rumores. El edificio era, originalmente, un convento. Fue remodelado hace unos ochenta años, convirtiéndose en una institución educativa. Sin embargo, siempre se escucharon leyendas al respecto. Los estudiantes de primer año suelen creerse estos cuentos. Los de años superiores, suelen hacerles bromas. Muchos realmente creen que este sitio, efectivamente, está embrujado. Honestamente, me resulta ridícula esa idea. En los seis meses que llevo aquí, no he notado nada extraño. Aunque, teniendo una arquitectura de dos siglos atrás, puedo entender a quienes creen en esos rumores. Visto desde afuera, resultaba un poco espeluznante, similar a una casa encantada.*

*Para cuando nos dimos cuenta, ya estaba por comenzar la clase. El salón se encontraba en el segundo piso, así que nos apresuramos en llegar. La siguiente materia era una de las más pesadas. Lo difícil era seguirle el ritmo al profesor, quien conectaba las ideas de formas muy imprevisibles. Resultaba divertido, representaba un reto para mí y Cassie. Mientras que David, apenas podía mantener sus ojos despiertos.*

*Cuando terminó la clase, la luz del sol se desvanecía en el horizonte. Era hora de volver a casa. Me despedí de mis amigos, quienes decidieron ir a la cafetería más cercana. Mientras que yo, no quería preocupar de más a mi madre.*

*Para llegar más rápido a la parada del autobús, debía tomar la salida sur. Mientras caminaba por los estrechos pasillos, un ligero zumbido se posó en mis oídos. No le di importancia y seguí avanzando. Entonces, cuando gire en la esquina. Mi cuerpo se congeló. El zumbido desaparece mientras el ruido de unos golpes a la lejanía, lo reemplazan. Mis pulmones comenzaron a desesperarse. Mientras forzaba a mi cuerpo a reaccionar, los golpes cesaron, y un silencio anormal inundó el pasillo. Las luces empezaban a parpadear, mientras que algunos focos estallaban repentinamente. Fue entonces, cuando una delgada mano se asomó por la esquina. Una fracción de segundos después, estaba frente a mí.*

...

*No parecía humano. Una criatura de casi dos metros de alto. Todo su esbelto cuerpo, era de un color más oscuro que el ónix. Su rostro completamente exento de órganos característicos, imposibilitaba leer sus intenciones. No existe criatura registrada por la ciencia con esos atributos. Eso fue lo primero que pensé. Unos segundos después, percibí que me miraba fijamente, como una hiena miraría a su presa. Como si estuviera jugando conmigo. Mi corazón, semejante a un tambor de guerra, comenzó a resonar. Por cada paso que daba “eso”, mi cuerpo se inclinaba más contra el suelo. Su presencia ejercía presión sobre mí.*

...

*Por un instante, recordé a mi madre. Si algo me pasaba, ella no lo resistiría. Mi instinto de supervivencia me hacía luchar contra la fuerza que me empujaba contra el suelo. Un repugnante perfume invadió mis fosas nasales. La criatura se encontraba a poco más de seis metros de mi estático cuerpo. Después de forcejear, logré liberarme. La criatura se detuvo, como si estuviera sorprendida. Rápidamente le di la espalda y comencé a correr. Frente a la adrenalina, cualquier atleta envidiaría mi velocidad. Apresure el paso rumbo a la salida norte, seguía los pasos que tomaron David y Cassie. Necesitaba encontrar ayuda, no podía creer lo que estaba viviendo. Lo extraño era que no veía a nadie dentro de la universidad. El edificio lucía como un pueblo fantasma.*

*Mientras descendía por la escalera, a toda prisa, intente comunicarme con el teléfono de David. Después de unos instantes, escuche la voz de mi mejor amigo.*

*“Que onda hermano ... Ahora mismo estoy ocupado, por favor deja un mensaje y te llamaré más tarde”*

*No podía creerlo. El retumbar de unas pisadas se oía a la distancia. Esa cosa, debía estar a poco más de quince metros de mí. Quizás huir no sea la mejor opción. Rápidamente, me escondí en un armario cercano. Pertenece al encargado de limpieza. Intente controlar mi respiración. Un sonido, semejante al de un relámpago, sacudió todo el suelo. Por la pequeña rendija del armario, observe detenidamente. La criatura saltó desde el segundo piso. Tome la decisión correcta. Eso avanzaba lentamente, como si buscara indicios de mi*

presencia. Su figura se encontraba frente a mi pésimo escondite. Mientras avanzaba en dirección a la salida, mis ojos se detuvieron en una de sus extremidades. Una de sus manos, se desfiguró y tomó la forma de una garra, con la que marcó el suelo. Una vez acabado el dibujo, se retiró del lugar.

Lentamente, salí de mi refugio. La curiosidad de saber que había dibujado, me llevó a acercarme. Se trataba de una figura extraña. Tras pensarlo un poco, parecía una letra de algún idioma desconocido, semejante a una “Y” y una “L” mezcladas ... Recordé donde lo había visto anteriormente. Esa cosa era la responsable de las desapariciones recientes. No sabía que pasaría si tocaba la marca, por ende, la esquive.

Como “eso” ya se había ido, empecé a calmarme. Camine discretamente en dirección a la cafetería favorita de mis amigos. No quería hacer algún ruido que llamara la atención, no sabía si realmente dejó de perseguirme. En cuanto puse un pie afuera de la universidad, aceleré ligeramente el paso. Una vez afuera, la tranquilidad rodeaba las calles, era extraño. Era una sensación familiar, como cuando descendí del autobús en la mañana.

...

A los pocos metros de la cafetería. La luz que brotaba desde el interior se transformaba en calidez para mi organismo. La voz de las personas en el interior, se escuchaba desde afuera. Era un lugar seguro, las personas en las que confío, me aguardaban. Mi semblante reflejaba esperanza. Abrí rápidamente la puerta, buscando dónde estaban mis dos únicos aliados frente a la amenaza desconocida. Para sorpresa mía. El lugar estaba vacío.

No entendía nada. ¿Cómo es posible que no hubiese nadie allí? Las luces estaban encendidas. El sonido de la conversación de una multitud se oía desde afuera. ¿Qué estaba ocurriendo?. Mientras buscaba una explicación. Una sensación que emanaba desde el suelo rodeaba mi pierna izquierda. Un frío inconmensurable atacó mi cuerpo. Mis ojos se deslizaron hacia abajo, donde una luz roja parpadea. Levanté mi pie, y allí estaba. La marca que había dibujado ese ser. Había caído en una trampa.

La luz carmesí se convirtió en un destello que me hizo caer al suelo. Para cuando recobre mis sentidos, no me encontraba más en la cafetería. Me rodeaban montículos de basura y algunos vehículos destrozados. ¿Era un desguace? ¿Un basural? No lo tenía claro.

Necesitaba averiguar dónde me encontraba. Solo sabía que estaba donde “eso” quería. Se trataba de un juego de gato y ratón. A la distancia, se oían golpes fuertes. Estaba aquí, buscándome. A unos cuarenta metros, visualice una salida. Más allá de eso, un bosque de pinos. Comencé a desplazarme, agachado, evitando llamar su atención. La salida estaba a campo abierto, necesitaba crear una distracción para escapar. Para ello, lance una roca cercana en dirección a un coche lejano. Ese ruido ganó los segundos que necesitaba para huir. Una vez afuera, un cartel me indicaba que me encontraba a las afueras de mi ciudad.

Conocía el terreno. Cuando era pequeño vine de campamento con papá, fueron las mejores vacaciones de verano de mi vida. Caminar por la ruta me volvería un blanco muy visible. Elegí desplazarme por el bosque.

No estaba tranquilo. Eso seguía buscándome, y parecía saber dónde estaba constantemente. No sé cuánto tiempo llevaba ocultándome. Su acechanza era constante. Era un depredador que se negaba a abandonar a su presa. El ruido de sus pisadas había cambiado, sonaba más acelerado, como una bestia. Mientras me escondía detrás de un viejo tronco, me percate de algo. Un ave oscura como la noche, reposaba en la rama de un árbol. Miraba hacia todas las direcciones, un comportamiento inusual. Decidí evitarlo.

Avance con discreción, asegurándome de no alertar a la pequeña criatura. Mi cuerpo quedó aturdido tras escuchar un graznido inesperado. Mi piel se tornó pálida, al darme cuenta de que había más de uno. Ya me habían localizado. Uno detrás de otro comenzaron a graznar, como si compartieran información. Eran centinelas. Así fue como siempre me localizaba. Fui muy descuidado. Si no ganaba terreno, eso me encontraría. Corrí tan rápido como pude, salté por encima de varios árboles caídos. Tropecé con uno de ellos, pero me levanté a toda velocidad. Avance hasta que logre salir del bosque.

Llegué a la costa, frente a mí, un enorme faro. Las luces estaban encendidas, así que entre buscando un escondite. Revisé el lugar. En la planta baja encontré elementos de primeros auxilios y algunos alimentos. Por alguna razón, el primer piso tenía una enorme colección de vinos. Algunos barriles estaban derramados. Los muebles olían a alcohol fermentado. Continué investigando el sitio, con esperanzas de hallar algún arma para defenderme de ser necesario.

Lo único que me quedaba, era revisar la parte superior. Subí desesperadamente. Mientras revisaba cada caja, cada cajón. Escuché el sonido metálico de la puerta abrirse lentamente. Mi piel se erizó. Las escaleras de acero, poco a poco, rechinaban. No encontré nada que fuera útil. Las pisadas se detuvieron. Una fresca corriente de viento entró en la habitación donde me encontraba. El silencio inundó el faro. Me di vuelta lentamente. Y allí estaba.

...

Una figura que duplica mi altura, de apariencia sombría. La angustia me carcomía, tenía pocas opciones. Unos seis metros nos separaban el uno del otro. Lo único que se me ocurrió, fue arrojarle algo para aturdirlo e intentar escapar por la escalera. Lo más cercano que tenía era una silla de madera. Reaccioné lo más rápido que pude. La criatura, mucho más fuerte que yo, rompió la silla de un golpe. Me frené en seco enfrente de su descomunal presencia. Finalmente caí al suelo. Como un depredador jugando con su presa, me tomó del cuello. Comenzó a estrangularme. Parecía disfrutar con mi agónica muerte.

...

Intenté forcejear como pude, pero él era superior a mí. En ese instante, mientras perdía la conciencia, logré ver una botella de vino cerca de mi mano derecha. Utilizando mis últimos esfuerzos, logré tomarla y reventarla contra su cabeza. Me liberé temporalmente. Con la poca fuerza que me quedaba, sin llegar a recuperar el aliento, me levanté. Y corrí rápido hacia la salida. Al llegar al primer piso, tuve una idea. En uno de mis bolsillos, cargaba con un encendedor. Uno que mi difunto padre me dejó como recuerdo. Comencé a arrojar los muebles que contenían la colección de vinos al suelo. Debía haber suficiente concentración de vapores, producto de la evaporación del alcohol a lo largo del tiempo, no había ventanas

*por donde se escapasen. El faro se había convertido en una bomba. Era mi última oportunidad.*

*Por suerte, mi corazonada se cumplió. Una explosión me rodeó a mí y a la criatura. De alguna forma, logré sobrevivir. Un espeluznante gemido brotó de la garganta de ese monstruo. Un chillido que asustaría hasta al más valiente. Su cuerpo rodeado de llamas, parecía desintegrarse. En un último intento de acabar con mi vida. Embistió contra mí. Poco a poco, su cuerpo se desvanecía. Con sus últimas fuerzas logró abrir un hueco en la pared del faro. Caía directo al vacío, mientras observaba como “eso”, finalmente desapareció. Aun así, a esta altura era imposible sobrevivir. Mi fin había llegado.*

...

*Un impacto se escuchó contra el suelo. Abrí mis ojos, estaba vivo. Una voz suave, pero alterada se escuchó.*

*— ¡Thomas! ¿Qué haces en el suelo? ¿Estás bien?*

*Frente a la cafetería, David y Cassie, lucían preocupados por mí, con cara de haber visto a un fantasma. Rápidamente revisé mi cuerpo. No tenía heridas, aunque estaba muy cansado. No había formas de explicarle lo que había vivido estas últimas horas. Les pedí que me acompañaran. La universidad aún estaba abierta. Necesitaba mostrarles la marca.*

*Cuando llegamos al lugar, había mucha gente en medio del pasillo, parecían una turba chismosa. En el centro, la marca estaba allí.*

*— Thomas ¿Qué es tan importante como para volver aquí? — dijo mi mejor amigo*

*Solo yo conocía el significado de esa marca. Voltee para responder. Y allí estaba eso. Al fondo del pasillo, una criatura semejante a la que me persiguió toda la noche. Observaba detenidamente.*